

AVIVAMIENTO Y RENOVACIÓN

(LO QUE NOS AYUDA A MADURAR EN CRISTO)

Preparado por Bruce MacPherson

(Véase el índice al final)



Todo el mundo busca café instantáneo, soluciones instantáneas, o soluciones mágicas. Incluso los Cristianos evangélicos, muchas veces evitamos lo que Dios ha provisto para nuestra santificación. Estamos demasiado apurados, o flojos. Se prefiere llegar a un estado de éxtasis, caerse (como la máxima bendición), o recibir una nueva “unción” por medio de una imposición de manos. A veces se piensa que el hablar en lenguas, o alguna manifestación extraordinaria, es evidencia del poder de Dios o de su aprobación. (Para más pensamientos sobre este tema de “La Unción”, lenguas, profecía, estado de éxtasis o trance, “sanidad interior”, bautismo en el Espíritu, etc., véase la última parte de este estudio).

Según las Sagradas Escrituras, **¿Cómo obra el Espíritu de Dios en nuestra vida?** Un autor, Garrastegui, bien ha dicho: “El santo no nace; se hace. Y ello requiere esfuerzo, sacrificio y dolor...”

Cada creyente se encuentra continuamente en una lucha; sólo Dios mismo nos puede dar la victoria. Pablo lo expresa así: “De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” (Rom. 7:19,24-25a, NVI)

Una vez que nacemos de nuevo, por pura gracia y sólo por fe, comienza el proceso de la santificación. Pablo se refiere a esto cuando dice a los Filipenses: “...ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:12b-13). “Recibir a Cristo” significa recibir su perdón y su señorío. Desde ese momento debemos rendirnos diariamente a él. En Rom. 10:9 (VP) Pablo nos dice: “Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación”. Hay personas que sólo buscan los beneficios de la salvación pero no quieren someterse a Cristo. Al recibir a Cristo y su salvación, **nos entregamos** a él.

En el diccionario *Pequeño Larousse*, la palabra “entregar” significa “poner en poder de otro”. El *Diccionario de Sinónimos Castellanos*, por Grates, dice que “entregarse” es “abandonarse, confiarse, rendirse, someterse”. Son términos y palabras que expresan exactamente lo que pasa en la verdadera conversión a Cristo. Nos falta la misma clase de entrega y rendimiento a Cristo todos los días. Esto es lo que Pablo dice de los Corintios cuando ofrendaron con generosidad: “Se entregaron a sí mismos, primeramente al Señor...” (2 Co. 8:5, NVI).

¡Esto no quiere decir que ya somos perfectos! Hasta el apóstol Pablo admitió: “No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante...” (Fil. 3:12, NVI). El autor evangélico C. S. Lewis ha dicho: “Cuando una persona está mejorando, comprende con más claridad la maldad que todavía está en él; cuando una persona se pone peor, está ciego a su mucha maldad”.

Para nosotros, el cielo no es nuestra meta; es un destino. **Nuestra meta es:**

1. “que Cristo sea **formado**” en nosotros (Gál. 4:19).
2. ser “hechos **conformes** a la imagen de su Hijo” (Rom. 8:29).

3. ser **“transformados”** a la semejanza de Cristo (2 Cor. 3:18).

Cada día queremos ser más **formados**, más **conformados** y más **transformados** a la imagen misma de Jesucristo. **“La voluntad de Dios es vuestra santificación”**, escribió Pablo a los nuevos creyentes (1 Tes. 4:3). Pablo sigue dándoles consejos prácticos, como por ejemplo apartarse de la inmoralidad sexual, aprender a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, no perjudicar a su hermano o aprovecharse de él, y vivir en paz y trabajar con sus manos. El que rechaza esto rechaza a Dios, “quien les da a ustedes su Espíritu Santo” (v. 8, NVI). Aunque vivimos en una verdadera “Sodoma”, un mundo no muy diferente del mundo de los Corintios, Dios nos promete “una salida” de toda tentación (1 Cor. 10:13). Dios nos manda: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:16). **Dios nunca nos exige lo imposible.**

Una cosa más: La santidad (ser como Cristo) es una sola parte de la meta divina para nosotros. La otra parte es la unión y comunión con Cristo. Pablo dice a los filipenses: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del **conocimiento de Cristo** Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él... **a fin de conocerle...**” (Fil. 3:8-10). El fin, entonces, es la unión con nuestro *amante* Señor Jesucristo.

En la noche nupcial el hombre judío “conoció” a su esposa. Pablo dice que su meta es *conocer* a Cristo. La meta suprema es amar a Dios y ser amado, es llegar a ser uno en corazón y voluntad y regocijarnos en la unión con él. Esta es la meta final de la creación y redención divina. Adán y Eva gozaban de esta comunión con Dios antes de su caída (es decir, antes de su *divorcio*). Jesús habla de esta íntima comunión en su oración en Juan 17:3, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Pablo, en Fil. 3:12-14, dice que ésta es su meta. No había llegado a esa perfecta unión y comunión todavía, sino hasta cierto grado. La perfecta unión y comunión con Cristo está reservada para el cielo, cuando estemos con él. Cuando por fin toda la iglesia (“la novia de Cristo”) esté allí, en la segunda venida, se llama la cena de las bodas del Cordero” (Apoc. 19:9).

En esta vida podemos gozar de cierto grado de “vida eterna” (es decir, comunión con Dios). Siendo creyentes, nacidos de nuevo, hemos pasado de muerte a vida. “El que cree en mí, **tiene** vida eterna” (Jn. 6:47). (Véase Jn. 3:15-16; 5:24; 10:28 etc.). En otro sentido **esperamos** la plenitud de “vida eterna”. Cristo dijo: “...y en el siglo venidero la vida eterna” (Mar. 10:30). (Véase Mt. 19:28-29; 25:46).

¿Cuál es nuestra parte para colaborar bien con el Espíritu? Tenemos que aprender a crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 3:18). (¡Nos falta una teología de crecimiento personal!) Pablo dice al joven pastor, Timoteo: **“Ejercítate para la piedad”** (1 Tim. 4:7b). En una paráfrasis dice: **“Emplea el tiempo y las energías en la tarea de ejercitarte espiritualmente”** (*La Biblia al Día*). Pero algunas personas nos dirán: “Esto es el legalismo”. Pero no lo es. La gran diferencia está en el motivo. El legalista es egoísta. El dice: “Hago esta cosa para ganar mérito con Dios”, o para que otras personas me miren bien. La verdadera disciplina y ejercicio que agrada a Dios es Cristo-céntrico. Debemos colaborar continuamente con el Espíritu Santo de Dios, 1) para ser más como Cristo; 2) para experimentar más unión y comunión con él. Lo hacemos para la gloria de Dios y porque le amamos.

Juntamos en nuestra clase de Obra Práctica en seminario (en la Argentina) una lista de lo que a nuestro parecer son algunas de las disciplinas, y “salidas” que Dios nos ha provisto para ayudarnos a crecer en Cristo y conocerle mejor. Principalmente el comentario bajo cada disciplina es del profesor. Sería bueno

estudiar estos temas a fondo con todos los creyentes, y en especial con los recién convertidos a Cristo. No están en ningún orden de prioridad.

LAS DISCIPLINAS QUE NOS AYUDAN A MADURAR EN CRISTO:

1. Meditar, estudiar y obedecer las Escrituras.

Lo que es de moda hoy en día es olvidarse de las “raíces viejas”, las raíces bíblicas. Bien ha profetizado Pablo en 2 Tim. 4:3, “Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; mas bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros que solo les enseñen lo que ellos quieran oír (1 Tim. 4:3 VP). ¡Nos falta hambre de la palabra de Dios, y de Dios mismo! Hay que leer la Biblia con el fin de encontrarnos con Dios

Satanás odia la Palabra de Dios y todavía intenta hacernos dudar de Dios igual que hizo en el huerto de Edén (véase Gén. 3:1-5).

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría...” (Col. 3:16). La espada del Espíritu es todavía la palabra de Dios (Ef. 6:17). Así escuchamos la voz de Dios. (Véase Sal. 119:9, 11, 97, 103; 1 Ti. 4:16; 2 Ti. 2:15; 3:14-17;

Hch. 20:32; Neh. 8). Existen varias fuentes de los sueños, aún hasta de los mismos demonios. En contraste, las Sagradas Escrituras no mienten. Es veraz y confiable.

Si no hacemos caso, no vale nada (Jn. 14:21; Stg. 1:22). Cristo dice: “Dichosos más bien –contestó Jesús-- los que oyen la palabra de Dios y la obedecen” (Lc. 11:28 ¡Véase el contexto!). Es **doctrina** divina (1 Tim. 4:16). Para meditar bien, nos ayuda **la soledad**. Nadie es nuestra autoridad doctrinal. Sólo Cristo es nuestro “Maestro” por medio de su Palabra y su Espíritu (Mt. 23:8). Amar a Cristo y obedecerle en todo, es absolutamente necesario. Esto es el “hacer caso” que hemos notado. ¡Esto abarca todo! (Jn. 14:21) Es una actitud de sumisión total a la voluntad de Dios. Es la actitud de decir que “sí” a Cristo y a su reino (Mt. 6:10,33). ¡Es mucho mejor que intentar manejar a Dios y mandarle a que haga nuestra voluntad! Cristo nos dice: “El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama” (Jn. 14:21 VP).

Samuel dijo al rey Saúl: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios...” (1 Sam. 15:22).

Cristo nos dice: “Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá” (Jn. 15:3,8 NVI). En Jn. 17:17 él ora por nosotros diciendo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Cuando Moisés murió, Dios le mandó a Josué diciendo: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Es tan necesario ser honestos con las Escrituras, no agregando lo que la Biblia no dice, ni restando lo que la Biblia claramente enseña. (Véase Apoc. 22:18-19). Por ejemplo, ¿quiénes son los dos testigos, de Apoc. 11? Puede ser que sean Enoc y Elías (dos personas que nunca murieron), o quizás Zorobabel y Josué (la idea de Scofield), etc. Hay muchas ideas. ¿Por qué? Porque la Biblia no dice nada al respecto. Si fuera la voluntad de Dios que lo supiéramos, Dios nos lo hubiera dicho. Si queremos

opinar, sería más honesto y correcto decir: “A mi parecer...” o algo por el estilo. Si no, caemos en el tremendo error de agregar a la Biblia.

Las cosas que nos ayudan en nuestro tiempo devocional diario con el Señor son:

- a. Un plan de lectura bíblica, leyendo un libro entero poco a poco
- b. Un horario fijo
- c. Un lugar tranquilo
- d. Una guía, como por ejemplo *Nuestro Pan Diario*
- e. Subrayar en la Biblia las palabras o los versículos que nos han tocado el corazón
- f. Orar al leer la Biblia, especialmente acerca de lo que tocó el corazón.

- 2. Orar mucho.** Buscar comunión íntima con Dios (un factor principal e imprescindible). Dialogar con Dios, de lo que él y nosotros hacemos juntos. (2 Crón. 7:14). Esto incluye la alabanza, adoración, rendimiento, confesión, petición, y la intercesión por otras personas. Orar al Padre, en nombre de Jesús (por sus méritos, como el único mediador y según su voluntad). En el N.T. no existe ninguna oración dirigida a los “santos”, ángeles, o al Espíritu Santo. Una vez Jesús menciona la oración dirigida a él (Jn. 14:13-14), pero por lo general la Biblia indica, tanto por mandamiento como por ejemplo, que debemos orar al Padre. Orar por la evangelización del mundo, en forma específica. Redactar una lista de motivos de oración, luego anotar cuando Dios nos conteste. Muchas veces no sabemos cómo orar, pero pedimos a Dios que dirija nuestros pensamientos y que nos dé sus soluciones.

Un buen ejemplo de intercesión es Abraham (Gén. 18), mostrando tanta compasión por su sobrino, Lot y su familia en Sodoma. (Véase 19:16,29).

Es bueno seguir el ejemplo de Jesús: “Pero Jesús se retiraba a orar a lugares donde no había nadie” (Lc. 5:16 VP). Jesús, en oración, es uno de los temas especiales en este evangelio. (Véase Lc. 3:21; 6:12; 9:18,28-29; 11:1; 22:32,41; 23:34,46).

- 3. ¡Confiar en Dios, venga lo que venga!** (Véase punto No. 5, más adelante, también). El coro dice: “Puedo confiar en el Señor. No me va a fallar” En Prov. 3:5 RVA dice: “Confía en Jehová con todo tu corazón...” (Conviene estudiar a fondo este tema: de creer, confiar, tener fe absoluta en Dios y depender de él).

Se dice que la fe bíblica no es como el querosén, que se va con el uso; la fe es como un músculo que crece y se pone más firme y fuerte cuando lo ejercitamos. Somos salvos por la fe y seguimos madurando a causa de ella, como los grandes héroes de la fe en Hebreos capítulo 12. “Los que **esperan** a Jehová...” demuestran esta fe (Isa. 40:28). Pedro nos dice: “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7). En Gál. 2:20 (NVI) Pablo nos asegura que “Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo *por la fe en el Hijo de Dios...*”

¡Ojo! El falso movimiento “Palabra de Fe” de los EE.UU. trata de manipular a Dios. No demuestra la fe bíblica. Ese movimiento intenta reducir la autoridad de Dios y elevar la autoridad humana, con la misma actitud de Satanás que resultó en su caída. Con esa actitud el diablo tentó a Adán y Eva. Benny Hinn y otros líderes de ese movimiento “Palabra de Fe” no quieren depender de Dios, hasta prohibir orar “sea hecha tu voluntad”. (Véase el libro *Cristianismo en Crisis*, página 304).

Dios es soberano, es todo poderoso. Separados de Cristo no podemos hacer nada (Jn. 15:5). Al mismo tiempo se nota en Las Escrituras **la responsabilidad humana**. Confiamos en Dios y *le obedecemos*

(hacemos nuestra parte). Si tomamos casi cualquier texto bíblico, se nota este equilibrio. Dos ejemplos de esto están en Fil. 4:13 y Judas vs. 20-25.

Ahora veamos otro ejemplo, a fondo, en 2 Tim. 1:1-12, notando:

- a. La parte divina:** Pablo es *apóstol* (enviado), “*por la voluntad de Dios*”, y tiene “*la promesa de la vida que es en Cristo Jesús*” (v. 1). *Gracia, misericordia y paz* vienen del Padre y del Hijo (v. 2). Timoteo recibió un “*don de Dios*” cuando Pablo le inpuso las manos (v. 6). Dios nos ha dado un espíritu “*de poder, de amor y de dominio propio*” (v. 7). Con *el poder de Dios* Timoteo debe soportar sufrimientos por el evangelio (v. 8). “*Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa...por su propia determinación y gracia*” (v. 9a NVI). *Es lo que Dios ha planeado* para nosotros, en Cristo, desde la eternidad (v. 9b). En su primera venida Cristo “*quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*” (v. 10). En versículo 12 Pablo dice que *Dios “tiene poder para guardar hasta aquel día lo que he dejado a su cuidado”*. (Posiblemente esto quiere decir el alma de Pablo, su vida, y todo lo que él es y tiene).
- b. La parte humana:** Si realmente confiamos en Dios, *le obedecemos*. Pablo *ora* por Timoteo “*noche y día*” (v. 3a). Pablo *da gracias a Dios, y le sirve* (v. 3b). Timoteo tiene que *avivar el fuego* del don de Dios (v. 6). Timoteo debe *dar testimonio del Señor. No debe avergonzarse de Pablo* v. 8). Debe “*soportar sufrimientos*” (v. 8b NVI). Debemos llevar *una vida santa* (v. 9). Pablo es “*predicador, maestro y apóstol*” (v. 11). Pablo tiene plena confianza en el gran poder de Dios, confianza para toda la vida y todo el futuro (v. 12).

En Santiago leemos que la fe sin obras es muerta (2:14-26). Las obras sin fe tampoco sirven (Heb. 11:6). Las dos cosas (la fe y la obediencia) nos hacen crecer. “Fe” bíblica es *responder* a Dios. Es vivir en íntima comunión con él. Es permitir que él actúe a través de nosotros. ¡Es una vida milagrosa, y es la única vida que vale!

- 4. Servir a otras personas** (Gál 6:10). Escucharlas bien. Perdonarlas (2 Cor. 2:10-11; Mar. 11:25-26; Mt. 18:21-22ss.); auxiliarlas como hizo “el buen samaritano” (Lc. 10:33). Mostrar misericordia y paciencia (Ef. 4:32; Col. 3:12-14). Apreciarlas. Aceptarlas, con todas sus características. No despreciarlas. El servicio nos quita el orgullo. El servicio nos lleva a morir al ego. Por medio de cocinar, limpiar la casa o la ropa, cuidar al bebé, el esposo y la esposa aprenden a humillarse. Dios obra cambios milagrosos en nuestro carácter cuando estamos sirviendo. Por servir a otras personas aprendemos que son preciosas, hasta deleitarnos en sus idiosincrasias. Al servir a otras personas, “*yo*” y “*lo mío*” se convierten en “*nosotros*” y “*lo nuestro*”. Así llegamos a vernos como parte de un pueblo.

En Rom.15 Pablo dice: “Los fuertes en la fe debemos apoyar a los débiles, en vez de hacer lo que nos agrada. Cada uno debe agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo”.

- 5. Aprender de las tribulaciones y pruebas** que Dios permite en nuestra vida. (Stg. 1:2-4,12; 1 Ped. 1:6; 4:12-13; y todo ese libro; Rom. 5:3-5; 8:17-18; 2 Cor. 11:23-33; 2 Tim. 3:12; 2 Cor. 4:8-12, 16-18. Véase también la historia de Job, y lo que Heb. 11 menciona acerca del sufrimiento de los profetas). Yo, Bruce, doy gracias a Dios por todo lo que he aprendido a través de mis problemas cardíacos. Pablo nos manda: “Dad gracias en todo” (1 Tes. 5:18), es decir, a pesar de las circunstancias, y en medio de todo. (Véase Hab. 3:17-18).

A veces preguntamos, ¿“Por qué, Señor? ¿Es pecado orar así? Depende. Si no dudamos de Dios, de su amor y soberanía, está bien. Cristo mismo gritó desde la cruz, “Dios mío, Dios mío, *¿por qué me has*

desamparado? (Mt. 27:46). El salmista hizo esta clase de pregunta. También lo hizo Job. También lo hizo Habacuc (1:2-4,12-13). Sólo llega a ser pecado cuando preguntamos con resentimiento, cuando pensamos que Dios nos está robando lo que merecemos. Si hacemos esto, somos culpables igual que Adán y Eva, porque ellos tomaron la palabra de la serpiente en vez de la Palabra de Dios. La misma serpiente nos visita con las mismas sugerencias: “¿Te ama Dios? ¿Realmente Dios busca tu bien? ¿No está Dios defraudándote? Olvídate de sus promesas. Estarías mejor haciéndolo de tu manera”. En el momento más oscuro escuchamos una voz divina que dice, “Fíate de Jehová de todo tu corazón...” (Prov. 3:5). Al mismo tiempo podemos decir a Dios exactamente como sentimos. La verdad es que él ya lo sabe, ¿no es cierto?

Reírse mucho, especialmente de uno mismo.

6. **Alabar y adorar mucho a Dios** (Sal. 95:6; Isa. 6). Es una celebración: San Agustín dijo que la adoración “es un aleluya desde la cabeza hasta los pies”. Al estudiar los atributos de Dios, comenzamos a ver a Dios en toda su gloria, poder y majestad. Comenzamos a cantar, “Señor, digno eres...” (Apoc. 4:11).

En Jn. 4:23-24 debemos adorar a Dios “en **espíritu** y en **verdad**”, es decir con el corazón y con la cabeza, con las emociones y con los pensamientos. Además, reconocemos que la adoración en secreto es tan necesaria como la adoración con otros creyentes.

Ni por un momento debemos pensar que nuestra alabanza *trae* la presencia de Dios a nosotros. Él está siempre presente, con cada creyente (Mt. 28:20). Es fácil entender mal el Sal. 22:3 que, en la Reina Valera (1969) dice: “Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”. En la traducción *Dios Habla Hoy*, dice: “...tú reinas, alabado por Israel”. En otra versión dice: “Las alabanzas de nuestros padres rodearon tu trono...” (*La Biblia al Día*).

7. Pensar continuamente en **ser ejemplos** para otras personas (1 Tim. 4:12; 5:10; Jn. 13:15,34; Fil. 3:17; 4:9).
8. **Trabajar** (Hch. 20:35; 1 Cor. 10:31; Ef. 4:28; Col. 3:17,23; 2 Tes. 3:6-10; Tito 3:14; Prov. 20:13). Ser diligente. Ser fiel y constante en vez de preocuparnos por tener “éxito”. No robar, ni la señal de cable. Dar a los necesitados. “Dad, y se os dará” (Lc. 6:38). Queremos vivir como “el buen samaritano”, y seguir el ejemplo de los “magos”. Evitar la envidia y avaricia, y estar satisfecho con lo que tenemos (Sal. 37:16; Fil. 4:11-13; Lc. 12:15). Tener cosas no es señal de la bendición de Dios. Muchos impíos son ricos, hasta los creyentes carnales. (¡Sal. 73!) Es importante vivir dentro de nuestro presupuesto. (Anthony Campolo, en su excelente libro titulado *Los Siete Pecados Capitales*, trata bien de este tema al escribir de *la pereza*, y *la codicia*).

Pablo advirtió a Timoteo: “Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores” (1 Tim. 6:6-10, NVI).

9. **Ayunar**: Dejar una función normal con el fin de acercarnos a Dios (*el buscar su rostro* de 2 Crón. 7:14). Es asunto de sentir hambre de Dios, y de buscar su reino (Mt. 6:33; Isa. 58:6).

10. **Reconocer y emplear los dones que el Espíritu Santo nos ha dado** (Rom. 12:6ss.; 1 Cor. 13:1-3), evitando todo espíritu de competencia.

11. **Buscar la ayuda de otros creyentes**, para animar, exhortar, corregir, enseñar, y pastorearnos (Hch. 11:22-24; 1 Cor. 12). Necesitamos que otros hermanos en Cristo nos ministren según sus dones. Debemos ser parte de una iglesia que da énfasis en el avivamiento bíblico y una vida santa. Necesitamos la disciplina de ser miembros, en plena comunión, bajo el cuidado pastoral de una iglesia local. Debemos asistir a una iglesia evangélica cuando viajamos.

La Biblia describe la iglesia con metáforas como "cuerpo", "edificio", y una "familia". Estas metáforas enfatizan que necesitamos a otros creyentes. Heb. 10:25 (NVI) dice: "No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros...."

Vamos madurando en Cristo cuando los creyentes, y en especial los líderes de nuestra iglesia, nos aceptan tal como somos, con todos nuestros defectos. Nos perdonan, nos aman, nos escuchan bien. Al caer y volver al Señor, ellos nos dan otra oportunidad más. Igual que Jesús, nos están diciendo: "Ni yo te condeno...y no peques más" (Jn. 8:11).

Maduramos cuando los líderes de nuestra iglesia local tienen corazones de pastor, son tiernos, pacientes, y nos dan buenos ejemplos. Necesitamos un liderazgo que sepa presidir, supervisar, guiar, trabajar en equipo sin celos o envidia, con el deseo de servir en vez de dominar o ser máquinas empujadoras espirituales.

Necesitamos líderes humildes que siguen aprendiendo, que admiten sus errores y que saben enseñar y disciplinar. (VER 1 y 2 Timoteo; Tito, es decir, las epístolas pastorales).

12. **Llevar una vida sencilla, enfocada**, con auto disciplina y dominio propio (2 Tim. 2:4; Fil. 3:13-14). Ser buen mayordomo de nuestro tiempo; planear bien, incluso tiempo para acercarnos a Dios; estar disciplinado. Pedir al Señor que nos muestre cada día cuales son Sus prioridades. "Ser sobrio" y "velar" en 1 Ped. 1:13; 5:8; 1 Tes. 5:6,8 es una sola palabra en el original (el griego) y significa: "estar libre de cada forma de ebriedad, tanto mental como espiritual...libre de exceso, de pasión, de precipitación, y de confusión; estar bien equilibrado y con dominio propio (Arndt y Gingrich, *Diccionario Griego del N.T.*, Pág. 540). Esta palabra griega (*nefo*) se traduce "velad" en 1 Pedro 4:7. Siempre significa disciplina de si mismo, dominio propio, estar bajo control. (Ver 1 Cor. 9:24-27). Debemos tomar livianamente nuestras posesiones: ser mayordomos en vez de ser dueños.

Ilustración: Un creyente en Texas, EE.UU., tiene este letrero colgado en su casa: "*Aquí vivimos en forma simple, para que otras personas simplemente puedan vivir*".

13. **Hablar mucho de Cristo**, en poder del Espíritu Santo (Hch. 1:8, etc.), como un modo de vivir. Compartir el evangelio, incluso una invitación a arrepentirse y recibir a Jesús y su salvación. "Somos olor grato de Cristo" (2 Cor. 2:15).

14. **Escuchar la predicación** de la palabra de Dios, incluso por medio de la radio y televisión, cassettes, libros y revistas evangélicas (1 Cor. 1:17, 23; 2 Tim. 4:2, 13). Debemos pedir a Dios discernimiento para saber seleccionar lo que escuchamos, vemos o leemos, como la gente de Berea (Véase Hch. 17:11).

15. **Bautizarnos**, como testimonio y para confirmarnos en nuestra fe.

16. **Participar en la cena del Señor:** Es comunión especial con Dios y con el pueblo de Dios. Es tiempo de adoración, reflexión, auto examen, confesión, reconciliación, perdonar a otras personas, acción de gracias, celebración y mucho más. Llegamos a la cena del Señor con las manos abiertas y vacías, para recibir.

17. **Resistir al diablo** por medio de rendirnos a Cristo, obedecerle en todo y por medio de poner toda la armadura de Dios (Véase Ef. 6:10-20, NVI: “la verdad...justicia...la disposición de proclamar el evangelio...la fe...la salvación...la palabra de Dios” y la oración). Preferimos no atacar al diablo, o dialogar con los demonios, o preocuparnos por los “espíritus territoriales”. Preferimos enfocarnos en Jesús y pedirle que él reprenda al enemigo (Judas 9). Seguro es que ni panderos ni ningún otro instrumento tiene poder especial para hacer huir a los demonios. Pensar así es meterse en la magia y no tiene ninguna base bíblica. Los himnos de alabanza a Dios, sí, nos ayudan mucho, y meditar en los salmos y otros textos bíblicos que dan énfasis en el poder y la soberanía de Dios. ¡Esto, sí, es bíblico! Esto produce *verdadera* “sanidad interior”.

Aunque los demonios no pueden “poseionarse” del verdadero hijo de Dios, le pueden dominar hasta cierto punto. En Hechos 5:3 tenemos el ejemplo de Ananías y Safira. “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?” Otra versión dice: “¿por qué dejaste que Satanás te dominara...?” (VP). Cuando el creyente peca voluntariamente, Satanás puede ganar ventaja sobre él. Un ejemplo es cuando no perdonamos (véase 2 Cor. 2:10-11).

Queremos evitar la tendencia humana de atribuir a los demonios cada pecado y aflicción en nuestra vida para eludir la responsabilidad personal y el arrepentimiento. (Como por ejemplo: el espíritu de tristeza, celos, venganza, tabaco, alcohol, resfrío, etc.) A veces llamamos influencia demoníaca, o “posesión” lo que realmente son “obras de la carne” (Gál. 6:19-21), o disposiciones humanas. Más bien debemos orar: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (es decir, “*del maligno*”, el diablo, como en la VP y NVI).

18. **Cantar alegre**, pensando realmente en lo que cantamos, y ni demasiado rápido ni lento, siendo dirigidos por una persona realmente llena del Espíritu Santo (Sal. 100:1; Hch. 16:25; 1 Cor. 14:15; Col. 3:16).

19. **Reconciliarnos con Dios** si estamos alejados, con sincero arrepentimiento. Cristo dice: “¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntate y vuelve a practicar las obras que hacías al principio” (Apoc. 2:5). Al volver a la intimidad con Dios, experimentamos verdadero avivamiento y una renovación de la mente y voluntad (Rom. 12:1-2; 2 Crón. 7:14), por medio de convicción, confesión y angustia. En esta manera podemos volver a ser llenos del Espíritu, y Dios nos puede utilizar. (Véase Jn. 13:6-11, donde el “lavarse los pies” representa la limpieza espiritual diaria). Al volver a Dios tenemos gozo una vez más, y una paz “que sobrepasa todo entendimiento” (Fil. 3:7). Esta es la verdadera “sanidad interior” bíblica. (Véase la última parte de este trabajo sobre este tema). El hermano realmente arrepentido busca primeramente, y con lágrimas, el señorío de Jesucristo. Busca una renovación constante.

Al reconciliarnos con Dios, puede haber gozo y un gran sentido de alivio y de ser limpio, en buena relación con nuestro santo Dios. No buscamos el gozo y paz. Buscamos a Dios y su reino. Dios entonces produce los sentimientos.

No buscamos manifestaciones extraordinarias. Si vienen, no tienen tanta importancia (el llorar, gritar, danzar, saltar, reírse, caerse, ladrar, etc.), porque reconocemos que existen varias fuentes de estas

manifestaciones inusuales. Puede ser que algunas de estas manifestaciones nunca son manifestaciones de Dios sino que son de nuestra carnalidad o de los demonios. Que vengan las emociones como “fruto” y no como meta. Es fácil confundir las emociones con la espiritualidad o madurez. Pensamos que las manifestaciones que realmente son de Dios ocurren espontáneamente, no por intentar hacerlos. Esto es lo que resulta en “la sanidad interior”. (VER este tema en la última parte de este trabajo).

Al volver a Dios tenemos que pedir perdón a todas las personas que hemos ofendidos, y hacer restitución como sea posible (como hizo Zaqueo).

Debemos perdonar como Dios nos ha perdonado (Mt. 6:12, 14-15). ¡Si no perdonamos, tampoco nos perdona Dios!

Debemos ayudar a los hermanos que están alejados a fin de que vuelvan al Señor (Stg. 5:19-20; Gál. 6:1).

20. **Evitar ciertas cosas:** películas y literatura de horror, brujería y toda clase de magia, alcohol, violencia, pornografía, chistes “verdes” y lenguaje sucio, “...llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor. 10:5). Véase también Fil. 4:8; Ef. 5:11-12; Rom. 13:14; 16:19; Sal. 19:14; 101:3-4; Gál. 5:16-25; 2 Tim. 3:1-5. Heb. 12:1 dice que debemos despojarnos “de todo peso y del pecado que nos asedia...” Además, debemos apartarnos “de todo hermano que anda desordenadamente, y no según la enseñanza” apostólica (2 Tes. 3:6). (Véase 2 Tes. 3:14-15; Rom. 16:17; 2 Jn. 10-11; 1 Cor. 5:9-13; 2 Tim. 4:14-15). Mt. 18:15-17 nos enseña cómo tratar al hermano que peca contra nosotros. 1 Tim. 5:20 nos manda a reprender públicamente a los que *persisten* en pecar, “para que los demás también teman”.

21. **Andar en el temor de Dios**, con reverencia y gran respeto. Él es amor, santo, sabe todo, es todo poderoso, etc.; también es un “fuego consumidor” (Heb. 12:28-29; Prov. 1:7).

22. **Andar llenos del Espíritu** (Ef. 5:18). Rendirnos continuamente a Dios, para hacer su voluntad. Hudson Taylor, misionero en el interior de China, una vez escribió: “Dios no llena de su Espíritu a las personas que desean esta llenura, ni a las personas que se lo pidan, ni a las personas que desean estar siempre llenos de él, sino mas bien Dios llena a las personas que le obedecen”. **Nuestra conclusión, entonces, es que estamos llenos del Espíritu Santo en la medida en que obedecemos a Dios.** Le obedecemos porque le amamos. (En una palabra, la santificación es **amar**; amar a Dios y a nuestro prójimo (Mt. 22:37-40; Rom. 13:8-9; Gál. 5:14). Amar a nuestro prójimo es respetarlo, evitando toda forma de racismo y discriminación, no “cargándole” por las cosas que él no puede cambiar).

23. **Ser guiados por el Espíritu Santo** en todos los aspectos de nuestra vida (Rom. 8:14). Su guía toma varias formas. Nos guía en la toma de decisiones y cuando tenemos que hacer o dejar de hacer ciertas cosas. Dudamos de que Dios nos dé una nueva doctrina hoy en día.

24. **Enseñar y predicar.** Pablo dice: “¡ay de mi si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16) Un buen maestro siempre aprende más que sus alumnos. Pablo dice a Timoteo: “En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos” (1 Tim. 4:13 NVI). En 2 Tim. 4:2-3 él dice: “Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. **Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina...**” (¡como hoy día!) “Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros” (2 Tim. 2:2).



25. Vivir con perseverancia. No somos salvos por perseverar, sino mas bien perseveramos porque somos salvos. (Véase Juan 10:27-29). Heb.12:3 nos manda a recordar cómo Jesús sufrió tantas cosas, para que nuestro “ánimo no se canse hasta desmayar” (Heb. 12:2. La perseverancia es uno de los temas principales de esta epístola). ¡Un día glorioso entraremos ante la presencia de Cristo y veremos que nuestro trabajo en el Señor no ha sido en vano (1 Cor. 15:58)! Jesucristo viene con su galardón (Apoc. 22:12). En medio de muchas preguntas y obstáculos, Cristo nos dice: “¿qué a ti? **Sígueme tú**” (Jn. 21:22).

Es bueno tomar una firme decisión de seguir a Cristo, venga lo que venga. El coro dice: “He decidido seguir a Cristo. No vuelvo atrás. No vuelvo atrás”. Josué tomó esta clase de decisión al decir: “Pero si les parece mal servir a Jehová, escojan hoy a quién van a servir...Pero yo y los de mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15, *La Biblia al Día*).

La mujer de Job le dijo: “Maldice a Dios, y muérete”. Job respondió que debemos recibir de Dios tanto el bien como el mal. Sus tres “amigos” le acusaron. Pero él no tuvo nada que confesar. En medio de estas tremendas pruebas (la muerte de sus hijos, la pérdida de sus bienes, el rechazo de su mujer y sus amigos), Job no perdió la fe en Dios. *La perseverancia* es mucho más que la paciencia. La paciencia aguanta todo. La perseverancia significa decir “Sí” a Cristo y su reino, pase lo que pase.

26. Estudiar los atributos de Dios. Dios es espíritu, infinito, personal, ilimitado en cada aspecto de su naturaleza. Es eterno, todo poderoso, todo lo sabe, y está en todas partes. Es puro, justo, santo, perfecto, luz. Es autor y creador del universo y será el juez de todo. Es el único Dios, y sólo él es digno de adoración. Él trasciende el universo. Es independiente. Es auto existente. Se auto determina. Dios es amor, es misericordioso, bondadoso, perdonador. Él puede, y quiere tener relaciones personales con nosotros. Es uno en trinidad, una comunión de tres personas iguales. Dios siempre habla la verdad.

Un verdadero movimiento hacia Dios (un avivamiento, o renovación) siempre enfatiza las escrituras y los atributos de Dios, su grandeza y santidad, su amor, etc. Un verdadero despertar resulta en el arrepentimiento, la confesión de pecado y un nuevo rendimiento a Dios y a su santa voluntad. Así pasó en el tiempo de Wesley, Whitefield, Jonathan Edwards, y en el tiempo bíblico. El profeta Isaías, en el Capítulo 6, vio al Señor sentado (vivo, y en control de todo), en toda su santidad. Por eso el profeta dijo: “¡Ay de mí!” Dios lo limpia y lo utiliza. Algo parecido ocurre en Neh. Capítulo 8. Que diferencia nos hace cuando, no sólo meditamos los atributos de Dios, sino nos acercamos a él, llorando por nuestra falta de santidad, y pedimos a Dios todopoderoso que nos cambie a la imagen de su Hijo.

27. Diezmar y ofrendar al Señor con alegría, incluso para la obra misionera. Ser buenos mayordomos de todo lo que tenemos. Dar con sacrificio, generosidad, con un plan, en forma sistemática. “Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes” (Lc. 6:38 NVI). Si en el A.T. el pueblo de Dios dio la décima parte de sus ingresos a Dios, es bueno hacer lo mismo o aún más, especialmente por medio de nuestra iglesia local. (Véase 2 Cor. 9:6-11)

28. Ser absolutamente honestos en todo, con integridad absoluta. “Jugar según las reglas”. No nos olvidemos de Ananías y Safira (Hch. 5:1-11). Cristo nos advierte diciendo: “Cuando ustedes digan ‘sí’, que sea realmente sí; y cuando digan ‘no’, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno” (Mt. 5:37 NVI). (Véase Stg. 5:12). **Dios** no miente (Tito 1:2).

Pablo dice que si somos de Cristo debemos vivir una vida distinta (Véase Ef. 4:17-24). Luego en versículo 25 dice: “Por lo tanto, **dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad...**”

El mentir es quizás el pecado más común entre los evangélicos y nos quita el poder y las bendiciones de Dios. En igual manera Pablo dice en Col. 3:9 NVI, “**Dejen de mentirse unos a otros**, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios”. Si queremos madurar tenemos que buscar lo que la Biblia realmente enseña. Tenemos que ser honestos con Dios y con Las Escrituras. Para resistir al diablo, la Biblia nos manda: “Ceñid vuestros lomos con la verdad” (Ef. 6:14). (Véase 2 Cor. 2:17; 4:2).

29. **Dar a Dios toda la gloria** (1 Ped. 4:11; 1 Cor. 10:23; Job 1:21). **Glorificar a Jesucristo**. Estos versículos, y muchos más, indican que Jesús merece la gloria y preeminencia: Col. 1:15-19; 3:1-4,11,16-17; Heb. 12:2; 13:20-21; Fil. 1:21; 4:13; Ef. 6:10; Fil 3:7-10; 4:4-5.

30. **Humillarnos** (“Si se humillare mi pueblo...” 2 Crón. 7:14). La humildad *no es* fruto del Espíritu. Es mandamiento de Dios. Tenemos que humillarnos constantemente, en vez de pedir humildad. (Véase 1 Ped. 5:5-6). En Miq. 6:8 Dios dice: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y *se humillarte ante tu Dios*”.

El orgullo es sin duda el peor de todos los pecados. Es el pecado más profundo y la actitud más anti-Dios que hay. El orgullo es el pecado de no querer depender de Dios. La torre de Babel representaba el orgullo de los logros humanos, y la arrogancia y la pretensión de querer alcanzar a Dios. Antes, en el cielo, Satanás decía en su corazón: “Subiré al cielo y seré semejante al altísimo” (Isa. 14:12-17). Esta misma actitud se encuentra en la secta falsa del Mormonismo. También se muestra la misma actitud en el “movimiento de fe” (EE.UU.), en la predicación y los escritos de personas como Kenneth Hagin, Kenneth Copeland, Benny Hinn, Juan Avanzini, Robert Tilton, Jerry Savelle y Paul Crouch de TBN (Trinity Broadcasting Network).

31. **No enojarnos fácilmente; ser pacificadores.**

32. **Leer buenos libros y revistas** que nos orientan y ayudan. Los creyentes que crecen espiritualmente son personas que leen libros sanos.



33. **Hacer todo en el nombre de Jesús** (Ef. 5:20; Col. 3:17,23 etc.). Esto no significa sólo decir las palabras, “en el nombre de Jesús”, sino hacer todo según la voluntad de él, bajo su control, y siendo embajadores de Cristo. Somos sus representantes. “Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: <<En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.>>” (2 Cor. 5:20 NVI)

En todas las circunstancias sería bueno contemplar: ¿Qué haría Jesús?

Orar *en el nombre de Jesús* (Jn. 14:13, etc.) *no es* una fórmula mágica, como algunos predicadores lo utilizan hoy en día para conseguir nuestros deseos. Dios no tiene que contestar cualquier oración egoísta si oramos “en el nombre de Jesús”. Al contrario, orar en el nombre de él significa orar según la voluntad de Jesús, en acuerdo con todo lo que él es. No significa sólo decir esas palabras al terminar la oración. Orar en su nombre significa tomar la actitud de llevar adelante la obra que Jesús comenzó. Cuando pecamos, tomamos el nombre de Jesús en vano.

¡No se puede pecar “en el nombre de Jesús”! No hagamos nada que no podemos hacer en el nombre de Jesús.

“En aquel día” (del juicio final) los falsos profetas estarán sorprendidos. Cristo dice: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre

que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?’ Entonces les diré claramente: ‘Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!’ (Mt. 7:21-23 NVI)

34. **Escribir un diario personal.** Esto es seguir el ejemplo de muchos de los salmos bíblicos. Podemos anotar nuestros pensamientos, nuestras reacciones, las obras de Dios en nuestra vida, las cosas que estamos aprendiendo, y una auto evaluación. Podemos incluir motivos de oración y sus contestaciones.

35. **Hacer todo “como para el Señor”** (Col. 3:23-24; Mt. 25:40; 10:40; 18:5).

36. **Ser buenos mayordomos de nuestro tiempo** (Ef. 5:15-16).

37. **Mantenernos puros sexualmente, en pensamiento y hecho.** Según una encuesta de pastores evangélicos en los EE.UU., 12% de ellos admiten que han cometido adulterio desde que han sido pastores. Otro 23% dicen que han hecho cosas sexuales impropias. El cine, los videos y las revistas en gran manera sirven para desensibilizarnos, especialmente por lo que vemos si somos varones. (Véase el rey David, 2 Sam. 11; Sal. 51; Sal. 32; y el buen ejemplo de José en Gén. 39). Todos nosotros conocemos pastores y otros líderes cristianos que caen sexualmente, como hizo David, como ha hecho el presidente Bill Clinton quien dice ser cristiano evangélico.

Pensemos por un momento en David: Había quebrantado primeramente el décimo mandamiento (Ex. 29:17), codiciando la mujer de su prójimo. Luego quebró el séptimo mandamiento y cometió adulterio. Para poder hurtar a esa mujer (el octavo mandamiento), David mató (el sexto mandamiento). Quebró el noveno mandamiento, con falso testimonio. Todo esto le hizo deshonorar a sus padres (el quinto mandamiento), y a Dios mismo (ver Gén 39:9). Desde ese día su reino y buena influencia se va por abajo. Su bebé muere. Su hija Tamar es violada por su hermanastro, Amnón. Absalón, hijo de David, llega a odiar a su padre y se subleva contra él. Aunque David fue perdonado por Dios, el reino no podía recuperar el mismo grado de bendición divina.

¡Que cuidemos de las raíces viejas de la inmoralidad! Hay muchos falsos maestros y profetas hoy en día con “ojos llenos de adulterio” (2 Ped. 2:14; y Ef. 5:3-12). ¡Que no seamos seductores, tampoco! Cristo dice: “Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Inevitable es que sucedan, pero ¡ay del que hace pecar a los demás! Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y arrójalo... Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y arrójalo...” (Mt. 18:6-9).

¡Hay poca bendición y poco poder divino entre el pueblo de Dios a causa de la inmoralidad!

Es tan importante para el creyente soltero enamorarse y casarse con un creyente realmente comprometo al Señor. Es sumamente difícil seguir y servir a Dios si la pareja no tiene a Cristo y el reino de Dios en común.

37. **Dialogar con algunos creyentes de mucha experiencia y maduros en Cristo.**

38. **Aceptarnos como somos** (¡sin aceptar nuestro pecado!). En Sal. 139:13-16 David dice que Dios nos hizo y nos ama, tal como somos: esta nariz, esta altura, el color de cabello y piel, etc.. Él hizo cada personalidad. Si criticamos estas cosas criticamos a Dios. Debemos dejar de compararnos con otras personas.

Pablo dice: “Ciertamente, no nos atrevemos a igualarnos o a compararnos con esos que se alaban a sí mismos. Pero ellos cometen una tontería al medirse con su propia medida y al compararse unos con otros”. (2 Cor. 10:12 VP) ¡Que no seamos tontos!

39. Meditar mucho la segunda venida de Jesucristo y todo lo que está relacionado con esa venida: el juicio final, la recompensa, el reinar con Cristo, el cielo nuevo y tierra nueva, y una eternidad con Cristo. (Véase 1 Jn. 3:2-3; 2 Ped. 3:10-14; Tito 2:13; 1 Tes. 4:13-18; 2 Tim. 4:8; Apoc. 22:12, 20).

Podemos seguir pensando y anotando otras disciplinas que nos ayudan a crecer en Cristo. Fácilmente se puede desarrollar cada uno de estos temas para un estudio bíblico o mensaje.

EN RESUMEN (en pocas palabras):

La llenura del Espíritu y nuestro crecimiento en Cristo es el resultado de:

- 1) **Amar a Dios con todo nuestro ser, y vivir en plena comunión con él.**
- 2) **Rendirnos a Dios; someternos continuamente a Su Santa Voluntad.**
- 3) **Confesar y abandonar todo pecado conocido en nuestra vida (con sincero arrepentimiento y lamento).**
- 4) **Obedecer a Cristo, en el poder del Espíritu Santo.**

LA EVIDENCIA DE LA LLENURA: A mi parecer, cuando estamos realmente en comunión con, y rendidos a Jesucristo y le hacemos caso, su Espíritu toma control de todo nuestro ser. ¿Cómo se nota? ¿Cómo se manifiesta?

1. El Espíritu Santo produce su “fruto” en nosotros (“amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” Gál. 5:22-23 NVI). Si nos faltan algunas de estas cualidades divinas, tenemos que arrepentirnos y rendirnos nuevamente a Cristo.
2. El Espíritu nos guía (“Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe”, Gál 5:25 VP) Que hermoso milagro es ser guiado por el Espíritu de Cristo.
3. Tomamos la actitud de Dios hacia todo pecado. Vamos a experimentar una profunda convicción de pecado y vamos a aborrecerlo.
4. Tenemos poder para testificar. Ya queremos hablar de Cristo. (Véase Sal. 51:13; Hch. 1:8) Pedro contestó a los religiosos: “Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”, Hch. 4:20). No queremos que ninguna persona perezca, sin conocer a Cristo.
5. Podemos servir **bien** a Dios con los dones y capacidades que él nos ha dado. (Véase 1 Cor. 13:1-3). Tenemos ganas de servir a Cristo en todo lugar, en cualquier manera.
6. Nos lleva a una vida de victoria en vez de derrota.
7. Es una vida que glorifica a Dios y extiende su reino.
8. Meditamos mucho la Biblia y hablamos con Dios “sin cesar”.
9. Tomamos decisiones santas todos los días.
10. Nos sometemos los unos a los otros (Ef. 5:19-21), con el deseo a la unidad en lo esencial (Hch. 15:28; Ef. 4:3).
11. Adoramos mucha al Señor.
12. Estamos agradecidos. Damos gracias a Dios en toda situación.

La evidencia de la llenura **no es** “una unción”, ni un “bautismo en el Espíritu”, ni un estado de trance o éxtasis, ni caerse, ni el hablar en lenguas (como muchas personas erróneamente piensan). En vez de una nueva *unción*, Dios nos da una nueva *bendición*. Cuando andamos en el Espíritu, siendo obedientes a Cristo, somos bienaventurados y bendecidos en muchas maneras.

Sería bueno volver a leer **Primera de Juan** y notar cómo trata de *las pruebas de la vida espiritual y la madurez*. ¿Cuáles son estas pruebas? Lea esta corta epístola, anotando estos temas:

- 1) Amar
- 2) Guardar los mandamientos de Dios
- 3) Andar en la verdad
- 4) Andar en la luz
- 5) No practicar el pecado
- 6) La seguridad y confianza en el día del juicio porque tiene vida eterna
- 7) Dios nos oye y contesta.

¿Qué debemos pensar, entonces, sobre la unción, el hablar y orar en lenguas, la imposición de las manos, y la sanidad interior, temas de la actualidad que tienden de dividir a los evangélicos?

LA UNCIÓN:

En realidad cada creyente tiene una unción *permanente*, desde su nuevo nacimiento. (Véase 2 Cor. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27). Esta unción es la presencia y obra del Espíritu Santo, como se nota en 1 Jn. 3:24; 4:13. No necesitamos más del Espíritu. ¡Él necesita más de nosotros! Si el Espíritu Santo realmente nos controla, Dios nos puede utilizar para extender su reino.

Pensamos en lo que dijo Pablo: “No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes sino con demostración del poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios” (1 Cor. 2:4-5 NVI). De igual manera dijo: “porque nuestro evangelio les llegó no sólo con palabras sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción” (1 Tes. 1:5 NVI). Esta es *permitir* que obre la unción permanente que cada creyente tiene desde el día de su nuevo nacimiento.

¡Ser dueño de una cosa, y poseerlo, a veces son dos cosas distintas! Cuando recién compramos nuestro automóvil, yo (Bruce) era dueño de un lindo equipo de estéreo. Un día ha sido robado del automóvil. ¿Todavía soy dueño de ese equipo? Claro que sí, pero no lo poseo. Triste es que, aunque Dios es siempre nuestro *dueño*, a veces el mundo nos *posea*. Siempre tenemos la unción de Dios, pero a veces la unción no tiene (o no *posee*) a nosotros.

EL DON DE LENGUAS; PROFECÍA; ESTADO DE ÉXTASIS O TRANCE:

Hace años atrás, en la QPV del noroeste Argentina, un anciano de una iglesia bautista recibió lo que él creía ser el poder especial de Dios, porque ya hablaba en lenguas. Después de pocos meses cayó en adulterio. Podemos citar muchos otros ejemplos, incluso de Aimee Semple McPherson y Kathryn Kuhlman, líderes pentecostales, que, “en el Espíritu,” dijeron que Dios les dijo que tenían que divorciarse de sus esposos creyentes. Y lo hicieron, ignorando la enseñanza bíblica que prohíbe esta clase de divorcio, prefiriendo seguir una “revelación” en lugar de la revelación comprobada de la Biblia. El hablar

en lenguas o profetizar **no necesariamente provienen de Dios**. Aunque cuando tienen origen divino, no son pruebas de madurez espiritual.

Por ejemplo: (Miremos algunos ejemplos de profecía y estados de trance en el A.T.)

Núm. 11:24-30 (Es de Dios, como señal de su liderazgo espiritual).

1 Sam. 10:5,10 (Es de Dios, sobre una persona, Saúl, madurando en su fe).

1 Sam. 18:19-11 (Es de un demonio que Dios permitió, sobre el mismo rey Saúl ya lleno de envidia y odio).

1 Sam. 19:20-21 (Es de Dios, sobre los profetas de Dios y los mensajeros de Saúl).

1 Sam. 19:23-24 (Es un estado estático, de Dios, sobre el rey Saúl, ¡para no permitirle matar a David!).

1 Reyes 18:29 (Es de los demonios, sobre los profetas de Baal, “gritando frenéticamente”. En la RVA dice, “...ellos seguían profetizando frenéticamente”).

Hay hermanos que piensan que tienen un lenguaje privado de oración. Si esto realmente viene de Dios o no, no podemos decir ni negar. La Biblia no nos da ejemplos de esta clase de oración ni nos enseña a hacerlo. Varios líderes carismáticos personalmente me han dicho que no consideran esto el *don* de lenguas, porque no edifica al cuerpo de Cristo. Una de estas personas es profesor en el seminario relacionado con Wheaton College (Universidad de Wheaton), EE.UU., y trabaja con los archivos del Centro Billy Graham. Otra persona es profesor Argentino del Seminario Bíblico de Fe.

Una misionera soltera en Senegal que yo (Bruce) he conocido personalmente, comenzó a buscar más poder espiritual por medio de esta clase de oración. “Secó” espiritualmente y volvió a los Estados Unidos para presentar su renuncia. Los directores de nuestra agencia misionera le ayudaron por medio de una persona que conoce muchos idiomas de Africa. Al escucharle orar así, él reconoció ese idioma. Ha sido un idioma que ella nunca había estudiado. ¡La cosa sorprendente es que expresaba pura blasfemia! Ella fue liberada y volvió a Africa donde Dios le utilizó en gran manera, traduciendo la Biblia al idioma de una tribu. No dudamos por un momento que el diablo tiene poder y puede influenciarnos, hasta ejercer cierto grado de control en nuestra vida, debido a nuestra falta de obediencia a Cristo. Cuando esto pasa, el Espíritu Santo en nosotros no puede obrar, sino está triste y apagado (Ef. 4:30; 1 Tes. 5:19).

Billy Graham, en su libro titulado *El Espíritu Santo*, nos deja estas observaciones respecto al Don de Lenguas:

Primera, está en la lista de dones en 1 Corintios 12.

Segunda, “No hallamos razón ni argumento bíblico alguno que nos permita sostener que el don de lenguas es un don que Dios desea otorgar a todos los creyentes”.

Tercera, es de menos importancia. “Por ello es que el don de lenguas no debe ser considerado como la más elevada expresión de madurez cristiana. En honor a la verdad, millones de cristianos espiritualmente maduros jamás hablaron en lenguas, y muchos que hablan en lenguas no son espiritualmente maduros”.

Cuarta, el don de lenguas no es un signo del bautismo del creyente por el Espíritu Santo, ni del llenado del Espíritu. “Algunos de los cristianos más llenos del Espíritu que hemos conocido a lo largo de nuestra vida nunca experimentaron el don de lenguas y no por ello estaban menos llenos del Espíritu”.

Quinta, “el don de lenguas puede ser fácil objeto de abuso y hasta puede llegar a ser peligroso”. Billy Graham explica que el uso de este don puede resultar en orgullo, puede dividir a los cristianos, y puede llevarnos a un desequilibrio. “Y otro peligro es que algunos pueden ver en la experiencia de hablar en

lenguas una manera rápida y fácil, además de eficaz, para alcanzar poder y madurez espirituales...El último peligro que podríamos mencionar es el de la posibilidad de que el don pueda ser, en algunos casos, una imitación fraudulenta. Esto puede reconocer como causa un deliberado engaño, o de lo contrario porque el *don* no se origina en Dios sino en nuestra conformación psicológica. También puede ser el resultado de una actividad demoníaca”. El hablar en lenguas no es un fenómeno raro entre las religiones no cristianas. Por eso debemos probar los espíritus si son de Dios (1 Jn. 4:1).

LAS CAÍDAS:

Algunos predicadores dicen que es evidencia de la obra de Dios. El Argentino, Jorge Pradas, escribiendo en la revista *Mensaje* (Junio 1999), afirma que “tenemos en la Escritura pasajes que hablan de que en su presencia (la de Dios) no puede uno mantenerse en pie”. Él cita Daniel 10 donde ese profeta había visto un ángel en su gloria. También cita Jn. 18:1-6 donde los soldados se desplomaron a tierra en la presencia de Jesús. Pero, notamos que el ángel tocó a Daniel y le hizo ponerse sobre sus rodillas, luego en pie. Cada vez que cayó el profeta Ezequiel (Ezeq. 1:28-2:2; 3:22-24), el Espíritu de Dios le afirmó sobre sus pies. ¿Por qué no cayeron los tres hebreos en el horno de fuego cuando el mismo Señor les acompañó? No cayó Abraham al recibir las tres visitas angélicas.

¿Por qué no caen los “volteadores” hoy en día? Es fácil sacar conclusiones que no concuerdan con la Biblia.

Si es Dios quien hace caer a algunas personas hoy en día, no está bien claro. Existen otros factores que incluyen el estado de cansancio, estado emocional y la expectación. Keith Bentson, de la Comunidad Cristiana en la Argentina (un grupo carismático), piensa que la gente muchas veces cae debido a alguna reacción de los demonios ante la presencia de Dios. Nadie en tiempo bíblico cayó cuando otra persona sopló sobre ellos. Los ejemplos bíblicos son muy pocos. Seguro es que no debemos intentar voltear a nadie, o buscar esta experiencia. El anglicano David Pytches, en su libro *Ven, Espíritu Santo* (p. 133) explica que hay varios factores que figuran en las caídas, factores psicológicos y físicos. “El deseo inconsciente de caer puede ocasionar la caída; y puede haber muchas razones para tal deseo: por ejemplo, si erróneamente creemos que “caer” es una mayor bendición que no hacerlo, o que Dios demuestra de esa forma su bendición en nuestra vida, o que es una muestra de la aprobación de Dios”.

LA IMPOSICIÓN DE LAS MANOS:

Una imposición de manos significa la aprobación, o reconocimiento de una persona. El *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, Editorial Caribe, en las páginas 297-298 indica que es “símbolo en el A.T. de la transmisión de una bendición...la carga de la culpa...o el nombramiento para un oficio...en el N.T. Jesús solía imponer las manos al hacer un milagro de sanidad...y cuando bendecía a los niños...Hay cuatro pasajes donde la imposición de manos corresponde al nombramiento de alguien para un oficio o responsabilidad nueva (Hch. 6:6; 13:3; 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6).”

En Hch. 6:6 notamos que Esteban, **antes** de la imposición de las manos, ya era “varón lleno de fe y del Espíritu Santo” (6:5).

En Hch. 13:2-3, el Espíritu Santo los había elegido para ser misioneros (v. 2), luego la iglesia “les impusieron las manos y los despidieron” (v. 3). La imposición de las manos ha sido simbólica, de su reconocimiento de la elección de Dios.

1 Tim. 5:22 NVI dice: “No te apresures a imponerle las manos a nadie, no sea te hagas cómplice de pecados ajenos”. Es decir, la imposición de las manos no produce la madurez. Reconocemos sólo a los nuevos ancianos que ya son maduros y así son dignos de nuestra confianza como líderes espirituales.

Dios es quien realmente ordena a la persona. El hombre reconoce públicamente esta ordenación por medio de las elecciones, y si quieren, también con la imposición de las manos. Jesús hizo algo parecido en el nombramiento de los doce apóstoles (véase Mar. 3:13-19).

“SANIDAD INTERIOR”: El modo de utilizar esta expresión moderna tiene mucho que ver con el punto No. 17, de cómo resistir al diablo. Lo que algunos predicadores llaman “liberación” o “guerra espiritual” es más bien predicar del diablo y el demonio y su poder. Para ellos, *la sanidad interior* no tiene mucho que ver con el concepto bíblico de presentar nuestro cuerpo en sacrificio vivo, o de la renovación de nuestra mente (Rom. 12:1-2).

Este uso moderno de “*sanidad interior*” muchas veces no incluye el concepto bíblico de “shalom” (paz interior y exterior, salud, ser completo y sano, bienestar, seguridad, etc.). Cuando predicadores hablan de “sanidad interior”, por lo general ellos olvidan que tenemos *varios* enemigos, no sólo el diablo. Es verdad que el diablo y sus ayudantes (los demonios) aprovechan nuestra “carne” y el “mundo”.

Por ejemplo, en la epístola de Santiago, se habla de muchas de las causas del pecado. En un solo lugar dice que debemos resistir al diablo, pero no le echa a él toda la culpa. Santiago dice que debemos ser “hacedores de la palabra”, debemos visitar a los huérfanos y a las viudas, y guardarnos sin mancha del mundo. Debemos evitar la parcialidad y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No debemos ofender con palabras. “La sabiduría de lo alto” (Stg. 3:13-18) es lo que tenemos que buscar, en el poder de Dios. En 4:1 en adelante Santiago nos hace la pregunta: “¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando *en su interior*”. La culpa entonces no es el diablo sino de *nuestro* orgullo, *nuestra* soberbia, *nuestra* jactancia. Es verdad que el diablo utiliza nuestro carácter no rendido por completo a Dios. ¿Cuál es el remedio? En 4:7 dice que debemos someternos a Dios, luego resistir al diablo (siempre en este orden). ¿Podemos decir que el diablo nos hace pecar? No, sino que él aprovecha nuestro pecado, **pero nosotros somos responsables**. Somos responsables de pagar a las personas lo que les debemos (5:1 en adelante). No debemos quejarnos unos de otros. Debemos seguir con perseverancia, como Job. No debemos jurar, sino hablar siempre la verdad. *No* dice nada de un *espíritu* que nos hace mentir, aunque es verdad que el diablo es padre de la mentira. Debemos orar en nuestras aflicciones, y alabar a Dios en nuestra alegría. Si estamos enfermos debemos usar un remedio (aceite medicinal) con oración, confesando todo pecado conocido, con la obra pastoral de los ancianos de nuestra iglesia.

Al mismo tiempo reconocemos la necesidad de rechazar, renunciar y abandonar todo pecado conocido, hasta toda clase de participación en *el ocultismo* (curanderismo, magia, parapsicología, brujería, adivinación, el horóscopo, música o películas diabólicas). También debemos tener mucho cuidado con la búsqueda de estados de trance.

El creyente “carnal” prefiere echar al diablo toda la culpa de su pecado, como hizo Eva (Gén. 3). El hermano débil, carnal, prefiere decir: “Así soy. Así es mi carácter. ¿Qué va a hacer?” Sigue pecando, porque prefiere pensar, erróneamente, que no tiene la culpa. Pero en realidad tiene **toda** la culpa. Esa persona no necesita “la sanidad interior” trucha. ¡Necesita practicar 1 Jn. 1:9! (Véase Sal. 31:1-5). Tiene que sujetarse a Cristo en todo. Tiene que abandonar todo pecado conocido, en poder del Espíritu Santo. Tiene que hacer esto todos los días, continuamente tomando decisiones santas. Un viejo coro lo expresa bien: “He decidido seguir a Cristo. No vuelvo atrás, no vuelvo atrás”.

Si la persona sufre de temores, miedos, malos sueños o pensamientos, etc., precisa nuestra amistad, amor, comprensión, y posiblemente ayuda, mediante el aconsejamiento pastoral. Esa persona necesita una iglesia local que sea amigable, terapéutica, sanadora, compasiva, con adoración alegre, mucha oración, enseñanza bíblica, evangelismo continuo, unánimes (Vea Hch. 4:42-47). En algunos casos extremos de violación, ser golpeado, de sufrir abandono, desastre, u otra clase de trauma, sea de la actualidad o de un pasado remoto, esa persona necesita ayuda de un profesional. Que sea preferiblemente uno que conozca a Cristo y su Palabra.

No encuentro mucho énfasis bíblico sobre los pecados generacionales y de transmisión de espíritus (demonios), o de maldiciones familiares. No creo que estas teorías tengan una firme base bíblica. Lo que afirmamos es que nuestro pecado muchas veces trae sus consecuencias, y que estas persisten aún después de arrepentirnos. Los efectos de nuestro pecado también pueden afectar a nuestros hijos, pero no tienen ellos la culpa. (Véase la enseñanza en Rom. 8:1; Exod. 20:5; 34:7; y especialmente Ezeq. 18:19-20). **Pablo, en Fil. 3**, habla de su herencia y pasado, pero no está atemorizado por todo eso. Lo tiene por basura (v. 8). Se preocupa por conocer mejor a Cristo. Olvida lo que queda atrás. ¡Que seamos imitadores de él (v. 17)! Es el diablo, el acusador de los santos, que quiere hacernos temblar pensando demasiado en el pasado y en los demonios. Él no quiere que nos gloriemos en Cristo Jesús y en la maravillosa libertad y perdón que tenemos en Él.

Nuestro Señor es él que “sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Sal. 147:3). Nosotros colaboramos con Dios en esta tarea, con los “dones de sanidades”, cuando perdonamos, aceptamos y realmente nos amamos los unos a los otros.

EL BAUTISMO DEL, CON, O EN EL ESPÍRITU: La idea no bíblica de buscar y esperar “el bautismo en el Espíritu”, como una segunda obra de gracia, y el hablar en lenguas como la señal visible de haber llegado a esa experiencia, empezó en el Instituto Bíblico Bethel, Topeka, Kansas, EE.UU., en 1.901. (Véase mi estudio titulado: *Características e Historia de los Pentecostales y Carismáticos*. Véase el último párrafo de este estudio).

La Biblia enseña claramente que “el creyente recibe el Espíritu Santo por la fe, al iniciarse en la vida cristiana” (René Padilla, teólogo Argentino). Cada creyente es bautizado en el Espíritu al convertirse a Cristo. Señala un acto inicial por el cual el creyente es unido a Cristo y llega a ser miembro del cuerpo de Cristo, que es la verdadera Iglesia, y recibe dones para el ministerio (1 Cor. 12:13; 3:16; 6:19).

Antes de “pentecostés” (Hch. 2), si, los creyentes esperaron el don del Espíritu, es decir, su presencia permanente (Véase Mt. 3:11; Jn. 7:39; Jn. 14:16-17, 26; Jn. 15:26; Jn. 16:7-8, 13-14; Hch. 1:5, 8). En Hch. Capítulos 10 y 11 se nota que, al revés del día de pentecostés, los *recién convertidos* hablaron en lenguas como señal para Pedro y sus compañeros, indicando que los gentiles convertidos a Cristo también reciben el mismo Espíritu al creer en Jesús. El norteamericano Benny Hinn dice que el nuevo creyente tiene que buscar la presencia del Espíritu Santo. Al contrario, la Biblia dice que aquella persona ya tiene la presencia del Espíritu. Su presencia no depende del ministerio de ninguna otra persona. Véase Hch. 2:28. Rom. 8:9 enseña que si usted no tiene al Espíritu, no es de Cristo. No necesitamos más del Espíritu. Él necesita más de nosotros. Un diccionario bíblico (*Nuevo Diccionario Bíblico*, de Ediciones Certeza), en la página 465 explica la importancia del día de Pentecostés: “Pentecostés no fue una segunda experiencia del Espíritu para los discípulos, sino su bautismo en el Espíritu para ingresar en la nueva era”.

Para más reflexión sobre este tema del bautismo del Espíritu Santo, sugiero los siguientes libros:

1. Graham, Billy. *Manual de Billy Graham para Obreros Cristianos*, Miami: Unilit, 1995. Véase especialmente el artículo titulado, “El Espíritu Santo”, páginas 110-112.

2. Sproul, R. C. *Las Grandes Doctrinas de la Biblia*, Miami: Unilit, 1996. Véase especialmente el capítulo 41, “El bautismo del Espíritu Santo”, páginas 129-131.

Las versiones de la Biblia que hemos usado son:

1. RV *Reina-Valera* del año 1960 (Si la cita no indica otra versión, usamos la RV).
2. NVI *Nueva Versión Internacional*
3. LBA *La Biblia de las Américas*
4. VP *Versión Popular (Dios Habla Hoy)* (Una paráfrasis)
5. RVA *Reina-Valera Actualizada*

ÍNDICE

1. La meta de la santificación.	páginas 1-3
2. Las disciplinas de la santificación	páginas 3-13
3. La evidencia de la llenura.	13
4. La unción	14
5. Lenguas, profecía, estado de éxtasis (trance)	15
6. Las caídas	16
7. La imposición de manos	17
8. Sanidad interior	17
9. El bautismo del, con, o en el Espíritu	19

© Bruce MacPherson, 2004. Sólo Bruce MacPherson es responsable por el contenido de este estudio y le pide sus opiniones. Email: brucenmacpherson@gmail.com

